



**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**DURANTE EL BANQUETE ANUAL A LA CAMARA**  
**JUNIOR DE RIO PIEDRAS EN HONOR A LOS**  
**JOVENES MAS DESTACADOS DE PUERTO RICO**

**1 DE MARZO DE 1975**

Señor Presidente Nacional de los Jaycees, señor Jorge Obén, Presidente de la Cámara Junior de Río Piedras, señores homenajeados, señoras y señores invitados, compatriotas, amigos todos.

Hay una frase sabia que quiero que sirva de trasfondo a mis breves palabras de esta noche: "Algunos hombres son comunes a un grado extraordinario, otros a menor grado, y acaso, lo más extraordinario es el hombre común, cuyos logros son enaltecidos más allá de la esperanza de los acontecimientos."

Como hombre joven puertorriqueño, me siento honrado y satisfecho en compartir con ustedes esta actividad. Primeramente porque sé que a los aquí reunidos nos unen profunda y solidariamente retos y orgullo: Los retos que surgen de lo mucho que hay que hacer en Puerto Rico para que nuestra sociedad y nuestra gente alcancen un estilo de vida que sea ejemplo de superación, y orgullo que nace de lo que somos; un pueblo con su propio perfil, con una historia y una cultura que nos enaltece individual y colectivamente; un pueblo que vale por lo que ha hecho y por lo que está haciendo para superarse y enfrentarse a los serios problemas que todavía le aquejan.

En 1966 fui seleccionado por esta misma organización como uno de los jóvenes más destacados de ese año. Los que fuimos honrados en esa ocasión, compartimos el reconocimiento con Roberto Clemente, el inolvidable compatriota de Carolina que fue a brillar en los diamantes

de las grandes ligas para gloria de Puerto Rico. Esa es otra poderosa y personalísima razón para sentirme bien entre ustedes.

Por último, me complace mucho compartir con ustedes esta ocasión, porque este acto recoge -- en términos de quienes lo auspician y a quienes se honran -- la gama integral del esfuerzo y las áreas de acción positiva puertorriqueña.

Nos hemos reunido aquí para darle reconocimiento a siete jóvenes extraordinarios. Esta noche homenajeamos a unos compatriotas que en su juventud han sabido sobresalir en el quehacer diario. Al ofrecer reconocimiento al Dr. Mathew Delgado por su aportación en el campo de la educación, a Pedro Benítez por sus iniciativas cívicas, a la técnica del Dr. Pérez Comas, al arte de Nydia Caro, a la destreza de Macuco Vargas y al talento empresarial y ejecutivo de Alfonsito Valdés, junto a la dedicación y al sacrificio de un hombre como el Coronel Lugo, estamos creando un ambiente de reto. Reto, para todos los hombres y mujeres jóvenes de Puerto Rico, que no importa su condición social y económica, pueden, siguiendo este ejemplo, desarrollar sus habilidades, desafiar las dificultades, y luchar hasta alcanzar nuevas cúspides de hazañas.

Esa tradición de reto y superación no es nueva en Puerto Rico. Los que aquí estamos somos fundamentalmente el producto del esfuerzo creador de una gran generación de

puertorriqueños. Una generación que en su juventud también logró superar los tremendos problemas que azotaban al Puerto Rico de aquella época. Los puertorriqueños han trabajado duro en el pasado y no hay razón para que no sigamos trabajando en el futuro. Sin embargo, los problemas que confrontamos hoy son en su mayoría sustancialmente distintos a los que nos retaban hace treinta o cuarenta años atrás. Son diferentes en conceptos, pero igualmente profundos en su dimensión. Algunos problemas, como la pobreza, el desempleo, la vivienda adecuada, la educación, los servicios de salud y la batalla de la producción, son reclamos continuos independientemente del progreso que hayamos alcanzado en las últimas décadas. Otros, como el crimen, la adicción a drogas, las congestiones de tráfico y la burocracia gubernamental, han surgido del propio crecimiento y desarrollo que hemos experimentado. Los demás, aunque pueden tener sus raíces en el pasado, nos han asestado un rudo golpe.

La crisis energética, el aumento desmesurado en el costo de la vida, la escasez de alimentos, el balance ecológico y el choque emocional, que muchos han experimentado al darse cuenta que el progreso, ni es automático, ni puede darse por sentado. Esa nueva realidad requiere nuevos enfoques, nuevas soluciones. Nos corresponde ahora, a nuestra generación, desarrollar una nueva visión, donde el entendimiento, la comprensión y la

acción se ajusten con claridad y precisión a las necesidades del país. Aquello de que "hay que vivir ahora a la altura de los tiempos en que se (\*\*\*\*Falta algo\*\*).

Por otro lado, no debemos olvidar que al crear ese reto también tenemos la obligación de crear la oportunidad.

Como dice el credo de la Cámara Junior, la oportunidad sólo puede existir en un mundo libre, en un mundo de hombres libres y de libre empresa, que sólo puede obtenerse en un mundo gobernado por las leyes, donde haya hombres con una verdadera y sincera fé en Dios y un mundo donde el tesoro máspreciado sea la persona humana y donde servir a los demás sea la mejor empresa de la vida. Es a nosotros, pues, a los que ya se nos ha dado esa oportunidad para nuestros compatriotas en esta generación y en generaciones futuras.

Este grupo que se honra esta noche demuestra que existe en nuestra tierra un caudal inmenso de talento. De hombres y mujeres jóvenes deseoso a enfrentarse a esos retos. Deseoso de servirle bien a Puerto Rico. Yo tengo mucha fé en la gente joven. Yo creo en las posibilidades de esta generación. Yo estoy convencido que esta nueva cepa de puertorriqueños va a resolver los graves problemas que tiene Puerto Rico. Esa es una responsabilidad que no podemos y no debemos evadir. Si lo pensamos seriamente, veremos que la única esperanza que tienen los pobres de Puerto Rico, los enfermos en Puerto Rico, los analfabetas

en Puerto Rico, los adictos en Puerto Rico, son el talento y el esfuerzo de su juventud. La juventud tiene la energía, el entusiasmo, la fé para poder cambiar las cosas. Y con juventud, no me refiere sólo a la edad es sólo un número, lo importante son las actitudes, porque como todos sabemos, hay por ahí mucho joven viejo y mucho viejo joven. El llamado verdadero es a todos los jóvenes de espíritu. Vamos a aprovechar todas las oportunidades. Si miramos a nuestro alrededor, veremos que cada uno de nosotros tiene suficiente taller de trabajo para mejorar la calidad de vida en Puerto Rico.

No quisiera terminar estas palabras sin dejarles con un pensamiento. "Nosotros estamos orgullosos de nuestro pasado, tenemos fé en nuestra exclusiva nuestra. Estos ideales son las voces de pasadas generaciones y pertenecen a las generaciones del porvenir". Nuestra verdadera responsabilidad está en enfrentarnos al reto y a aprovechar nuestro tiempo para legarle a las generaciones futuras una sociedad más libres y más justa.

Muchas gracias.